

Declaración conjunta de los grupos de la Izquierda Comunista Internacional sobre la guerra en Ucrania

Las organizaciones de la izquierda comunista deben defender unidas su herencia común de adhesión a los principios del internacionalismo proletario, especialmente en un momento de gran peligro para la clase obrera mundial. El regreso de la carnicería imperialista a Europa en la guerra de Ucrania es uno de esos momentos. Por eso publicamos a continuación, con otros firmantes de la tradición de la izquierda comunista (y un grupo de trayectoria diferente que apoya plenamente la Declaración), una declaración común sobre las perspectivas fundamentales para la clase obrera frente a la guerra imperialista.

¡Los trabajadores no tienen patria!

¡Abajo todas las potencias imperialistas!

Contra la barbarie capitalista: ¡el socialismo!

La guerra en Ucrania se está librando en función de los intereses contrapuestos de todas las diferentes potencias imperialistas, grandes y pequeñas, y no de los intereses de la clase obrera, que es una clase de unidad internacional. Es una guerra por territorios estratégicos, por la dominación militar y económica que se libra abierta y encubiertamente por los belicistas a cargo de los EE.UU., Rusia, las máquinas estatales de Europa Occidental, con la clase dominante ucraniana actuando como un peón nada inocente en el tablero de ajedrez imperialista mundial.

La clase obrera, y no el Estado ucraniano, es la verdadera víctima de esta guerra, ya sea como mujeres y niños indefensos masacrados, refugiados hambrientos o carne de cañón reclutada en cualquiera de los dos ejércitos, o en la creciente miseria que los efectos de la guerra traerán a los trabajadores de todos los países.

La clase capitalista y su modo de producción burgués no pueden superar sus divisiones nacionales competitivas que conducen a la guerra imperialista. El sistema capitalista no puede evitar hundirse en una mayor barbarie.

Por su parte, la clase obrera mundial tiene que desarrollar su lucha contra el deterioro de los salarios y del nivel de vida. Esta guerra, la mayor en Europa desde 1945, advierte del futuro que el capitalismo reserva al mundo si la lucha de la clase obrera no conduce al derrocamiento de la burguesía y su sustitución por el poder político de la clase obrera, la dictadura del proletariado.

Los designios guerreros y las mentiras de las diferentes potencias imperialistas

El imperialismo ruso quiere revertir el enorme revés que recibió en 1989 y volver a ser una potencia mundial. EEUU quiere preservar su estatus de superpotencia y su liderazgo mundial. Las potencias europeas temen la expansión rusa, pero también el dominio aplastante de EEUU. Ucrania quiere aliarse con el más fuerte de los imperialismos.

Reconozcámoslo, EE.UU. y las potencias occidentales tienen las mentiras más convincentes, y la mayor máquina de mentir de los medios de comunicación, para justificar sus verdaderos objetivos en esta guerra: supuestamente están reaccionando a la agresión rusa contra pequeños estados soberanos, defendiendo la democracia contra la autocracia del Kremlin, defendiendo los derechos humanos frente a la brutalidad de Putin.

Los gánsteres imperialistas más fuertes suelen tener la mejor propaganda de guerra, la mayor mentira, porque pueden provocar y maniobrar a sus enemigos para que disparen primero. Pero recordemos la actuación tan pacífica de estas potencias recientemente en Oriente Medio, en Siria, Irak y Afganistán, cómo el poder aéreo estadounidense arrasó recientemente la ciudad de Mosul, cómo las fuerzas de la Coalición pasaron a cuchillo a la población iraquí con la falsa excusa de que Saddam Hussein tenía armas de destrucción masiva. Recordemos más atrás los innumerables crímenes de estas democracias contra la población civil durante el siglo pasado, ya sea durante la década de 1960 en Vietnam, durante la década de 1950 en Corea, durante la Segunda Guerra Mundial en Hiroshima, Dresde o Hamburgo. Los atropellos rusos contra la población ucraniana están sacados esencialmente del mismo libro de operaciones imperialista. El capitalismo ha catapultado a la humanidad a la era de la guerra imperialista permanente. Es una ilusión pedirle que "pare" la guerra. La "paz" sólo puede ser un paréntesis en el capitalismo bélico.

Cuanto más se hunda en una crisis irresoluble, mayor será la destrucción militar que traerá el capitalismo junto con sus crecientes catástrofes de contaminación y plagas. El capitalismo está podrido y maduro para un cambio revolucionario.

La clase obrera es un gigante dormido

El sistema capitalista, cada vez más un sistema de guerra con todos sus horrores no encuentra actualmente ninguna oposición de clase significativa a su dominio, hasta el punto de que el proletariado sufre el empeoramiento de la explotación de su fuerza de trabajo y los últimos sacrificios que el imperialismo le pide en el campo de batalla.

El desarrollo de la defensa de sus intereses de clase, así como su conciencia de clase estimulada por el papel indispensable de la vanguardia revolucionaria, encierra un potencial aún mayor de la clase obrera, la capacidad de unirse como clase para derrocar por completo el aparato político de la burguesía como lo hizo en Rusia en 1917 y amenazó con hacerlo en Alemania y otros países en 1918-23. Es decir, derrocar el sistema que conduce a la guerra. De hecho, la Revolución de Octubre y las insurrecciones que suscitó en las demás potencias imperialistas son un brillante ejemplo no sólo de oposición a la guerra sino también de ataque al poder de la burguesía.

Hoy todavía estamos lejos de ese período revolucionario. Asimismo, las condiciones de la lucha del proletariado son diferentes de las que existían en la época de la primera matanza imperialista. En cambio, lo que sigue siendo lo mismo, frente a la guerra imperialista, son los principios fundamentales del internacionalismo proletario y el deber de las organizaciones revolucionarias de defender estos principios con uñas y dientes, contra la corriente cuando sea necesario, en el seno del proletariado.

La tradición política que ha luchado y sigue luchando por el internacionalismo contra la guerra imperialista

Los pueblos de Zimmerwald y Kienthal, en Suiza, se hicieron famosos por ser los lugares de encuentro de los socialistas de ambos bandos en la Primera Guerra Mundial para iniciar una lucha internacional para poner fin a la carnicería y denunciar a los dirigentes patrióticos de los partidos socialdemócratas. Fue en estas reuniones donde los bolcheviques, apoyados por la Izquierda de Bremen y la Izquierda Holandesa, plantearon los principios esenciales del internacionalismo contra la guerra imperialista que siguen siendo válidos hoy en día:

el no apoyo a ninguno de los dos bandos imperialistas; el rechazo de todas las ilusiones pacifistas; y el reconocimiento de que sólo la clase obrera y su lucha revolucionaria podrían poner fin al sistema que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo y genera permanentemente la guerra imperialista.

En los años 30 y 40 sólo la corriente política ahora llamada Izquierda Comunista se aferró a los principios internacionalistas desarrollados por los bolcheviques en la Primera Guerra Mundial. La Izquierda Italiana y la Izquierda Holandesa se opusieron activamente a ambos bandos en la Segunda Guerra Mundial imperialista rechazando tanto las justificaciones fascistas como

antifascistas de la matanza -a diferencia de las otras corrientes que reivindicaban la revolución proletaria, incluido el trotskismo. Al hacerlo, estas izquierdas comunistas rechazaron cualquier apoyo al imperialismo de la Rusia estalinista en el conflicto.

Hoy, ante la aceleración del conflicto imperialista en Europa, las organizaciones políticas basadas en la herencia de la Izquierda Comunista siguen enarbolando la bandera del internacionalismo proletario consecuente, y constituyen un punto de referencia para quienes defienden los principios de la clase obrera.

Por eso las organizaciones y grupos de la Izquierda Comunista de hoy, poco numerosos y conocidos, han decidido emitir esta declaración común, y difundir lo más ampliamente posible los principios internacionalistas que se forjaron contra la barbarie de dos guerras mundiales.

Ningún apoyo a ningún bando en la carnicería imperialista de Ucrania.

Ninguna ilusión en el pacifismo: el capitalismo sólo puede vivir con guerras interminables.

Sólo la clase obrera puede poner fin a la guerra imperialista a través de su lucha de clase contra la explotación que lleva al derrocamiento del sistema capitalista.

Trabajadores del mundo, ¡uníos!

Corriente Comunista Internacional

Instituto Onorato Damen

Voz Internacionalista

(El grupo **Perspectiva Comunista Internacional** de Corea apoya plenamente la Declaración).

6 de abril de 2022